



**Berta Elena Vidal de Battini \***  
**(República Argentina)**

## **El tigre y el zorro (San Luis) 4**

Una vez que andaba el tigre con el zorro con mucho hambre. Que no podían hacer carne. Y se jueron a una aguada, ande tenían que bajar a tomar agua los animales. Áhi lo mandó el tigre al zorro que se subiera a un árbol a devisar. Y ya que se oyó un tropel y que dice el zorro:

-Allá viene una tropa 'e chanchos y en el medio viene un chanchito relumbrando de gordo.

-Callate con esos cochinos puras orejas -que le dijo el tigre.

No le gustaron. Al rato vuelve a decir el zorro:

-Allá viene una tropilla 'e yeguas con un cojudo que relumbra 'e gordo.

-No -que dice el tigre-, son muy hediondos, dejalos no más.

Y vuelve a decir el zorro:

-Allá viene una tropa 'e vacas con un toro que relumbra 'e gordo.

-No -que dice el tigre-, éstos son muy puras aspás, dejalos no más.

Y vuelve a decir el zorro:

-Allá viene una tropa 'e terneros y en el medio viene una ternera que relumbra 'e gorda.

-Ésa me gusta -dijo el tigre-. Echamelá pa acá.

El zorro arrió la ternera y el tigre la cazó. En seguida se puso a carniarla y el zorro le ayudaba. El tigre comía mientras iba carniando y no le daba nada al zorro. Y viendo esto, el zorro le empezó a pedir al tigre una achurita:

-¡Deme el librillo, tío tigre!

-No, que ése es pa mate de tu tía tigre.

-¡Deme el ocote grueso, tío!

-No, que ése es pa bombilla de tu tía tigre.

-¡Deme el estierco de la panza, tío!

-No, que ése es pa yerba de tu tía.

-¡Deme la vejía, siquiera!

Ésa se la dio. Claro, como no servía pa nada.

El zorro empezó a soplar la vejía, como hacen los chicos del campo, y andaba por áhi, muerto di hambre. El tigre 'taba lleno y se acostó a dormir y lo mandó al zorro que se subiera a un árbol a cuidar que no viniera naide.

El zorro se subió al árbol y comenzó a llenar de moscas la vejía. Cuando ya la tuvo bien llena, se bajó y despacito se l'ató a la cola 'el tigre.

Se volvió a subir al árbol y le gritó:

-Mire, tío, el bicho que lo agarró de la cola.

Y claro, medio dormido, el tigre se miró, vio esa cosa rara prendida de la cola, y sintió el bramido de las moscas, y echó a correr. Ya lejo, perdió la vejía y se dio cuenta de la burla que le había hecho el zorro. Ahí no más se volvió enojadazo.

El zorro, mientras tanto, comió hasta que se llenó, y se ensangrentó todo y se revolcó en la tierra. Cuando volvió el tigre y lo vido tan ensangrentau y lleno de tierra, que casi no se conocía, que le dice:

-¿Qué te ha pasau, Juan?

-Callesé, tío. Ha veníu una tropilla 'e perros y he teníu que peliar hasta recién, pa que no se coman toda la carne. Mire las güellas -que le dice. Claro que el zorro había comío la carne y si había revolcau en el suelo. 'Taban las güellas no más, como si hubieran peliau una tropilla 'e perros. Ya se le pasó la rabia al tigre, y entonce ya le dio un pedazo 'e carne.

Cortó un costillar y le dice:

-Andá llevale a tu tía este costillar para que lu ase y me espere, que después voy a ir a comer.

Se va Juan... Por el camino iba comiendo de bocaditos y pensando cómo lo iba a joder otra vez al tío. Ya que llega y le dice a la tía:

-Aquí le traigo esta carne, tía.

-¿Y qué te ha dicho tu tío? -que le dice.

-Mi ha dicho que le diga a usté que ase este costillar, que lo comamos y los acostemos a dormir los dos.

-¡Cómo te va a decir eso, Juan!

-Sí, así ha dicho, ya no más va a venir pa ver si usté hace lo que él manda.

-¡La ocurrencia de tu tío!

La tigra no quería al principio, pero tanto la embromó el zorro que al fin se acostó con él. A la madrugada que viene el tigre a buscarlo a Juan, que no había vuelto. Juan, cuando lo ha sentíu al tigre que viene llegando, se ha asustau, se ha sosprendíu y ha salíu disparando. Cuando viene a salir de la puerta, le hace una escapada el tigre, y casi lu agarra. Se hace el chiquito el zorro y se dispara. Lo saca di atrás el tigre, y el zorro, en apuros se gana en la primera cueva que encuentra. El tigre mete la mano y lo alcanza a cazar de la cola. Y se ríe el zorro di adentro y le grita:

-¡Qué zonzo mi tío, que por agarrarme de la cola ha agarrau una ráiz!

¡Tire, tire tío tigre que ya la va a arrancar a la ráiz!

Y el tigre, créido, agarra y lo suelta. Se gana al fondo 'e la cueva y le dice:

-Lo jodí a mi tío, lo engaí. Ahora ya no me va a agarrar más. Me había agarrau la cola, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!...

Y ya se enojó el tigre y dice:

-¡Putá!... ¿Cómo hiciera pa sacarlo a este jodido de la gran puta? Voy a tener que ir a buscar un azadón.

Y red repente que viene un pájaro volando, y el tigre lo llama. Le dice que venga a cuidarlo a Juan, que él va a ir a buscar un azadón pa sacarlo, que le va pagar con un cordero gordo.

Juan que estaba jodíu porque lo 'taban cuidando en la puerta. Y pensaba y pensaba cómo se podía salvar del pájaro, y que le dice al pájaro:

-Oiga, tío pájaro, ¡dejeme salir!

-No, m'hijo -que le dice-, voy a quedar mal con el tigre.

Y claro, como el tigre le había ofertau paga, ¡cómo lo iba a dejar salir al zorro! Y áhi que 'taban, y que le suplicaba Juan por todos los santos, y que no había caso. Y que viene Juan y piensa, y que dice:

-Bueno, lo voy a joder al pájaro.

Y entonces que le dice:

-Bueno, mirá pájaro, abrí bien grandes los ojos porque me voy a salir, no más, y ahí vas a quedar mal del todo. Mirá, abrí así los ojos pa que me viás bien.

Y el pájaro, claro, que abrió grande, grande los ojos, y que Juan agarró un puñau de tierra y se la zampó en los ojos. Entonces que el pájaro quedó ciego con la tierra y se comenzó a refregar los ojos. Y ahí aprovechó Juan y salió disparando.

Al momento no más cái el tigre con el cordero y le pregunta al pájaro:

-¿Ande 'tá Juan?

-Áhi 'tá -que le dice.

Ya le entregó el cordero al pájaro. Lo comió, y se voló. El tigre comenzó a trabajar la cueva. Y la cavó hasta que se terminó, y Juan se perdió. Y ahí que dijo:

-Mi ha jodíu el pájaro tabién.

Y que el pájaro andaba arriba y que no había caso que se baje, por más que lo llamaba el tigre. Bué... El tigre empezó a cortar el rastro a Juan pa ver pande si había ido. Y al fin que ve por donde ha salíu disparando, y le cayó al rastro. Y le pegó al rastro hasta que va y lo encuentra durmiendo la siesta en un bajo. Y ya al tigre se le había pasau un poco la rabia. Que ya iba con la güena, y lo que hizo cuando lo vido durmiendo, que cortó un poco de paja brava, y le pasaba de cuando en cuando por la boca, a Juan. Y ya que Juan entre dormido que comenzó a decir:

-Pero, ¡moscas jodidas! que no me dejan dormir. Dejante, qui anoche nu hi podido dormir bien por dormir con mi tía tigre, estas jodidas me molestan.

Y ahí que se enojó el tigre y pegó un bramido. Y ahí que abre los ojos el zorro, y ve, ¡carajo!, al tío tigre sentau al lado. ¡Caráfita!, y que se enderieza, y ahí lo agarra el tigre y lo traga entero. Ni lo mascó siquiera de la rabia que tenía. Y a Juan que nunca le faltaba una cortapluma bien afilada. Y que 'taba en la panza, encerrau, que ya casi se moría augau. Y que decía:

-¡Qué hago! Si me salgo por las patas, me va a charquiar<sup>350</sup> con las uñas. Si me salgo por la boca, me va a morder. Si me salgo por la cola, me va a emporcar.

Y ahí que se acordó, ¡caray!, de la cortapluma. Y que lo empezó a puntiar. Y que el tigre lo sentía y le decía:

-Sosegate, Juan, dejate 'e joder, no me estís mordiendo.

¡Jue pucha!, y era con el cortapluma que lo 'taba chuciando<sup>351</sup>. Y en una de esas que le arrimó el cortapluma en deveras y le rajó la panza. Y ya cayó el tigre, y el zorro salió manandosé en las tripas del tío tigre. Y se paró un poco, y esperó. Ya cuando vido que se murió el tigre, se volvió y le sacó unas lonjas de cuero. Con el cuero hizo bozal, riendas, chicotes, cinchas, de todo. Se previnió muy bien y se largó a andar andando. Y la tigre lo empezó a hacerlo perseguir a Juan a ver si lo podía hacer matar.

Pero como el tigre es tan duro ha vuelto a vivir y si ha sanáu de todas las lastimaduras y ha criau cuero. Lu ha curau una curandera que era comadre del tigre. Bien sanito ha quedau otra vez. Y ha salíu a buscarlo al zorro pa matarlo, y tuavía lu anda buscando.

*Prefiterio Heredia, 54 años. Las Cañas. Los Corrales. Ayacucho. San Luis, 1951.*

\* Extraída de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

  
editorial del correo